

CARTA DE GASPAR BONO SERRANO A DOLORES DE CABRERA Y HEREDIA

ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ*

RESUMEN

Estudio y análisis del contenido de una carta de 1855 escrita por Gaspar Bono Serrano a la poetisa literana Dolores de Cabrera y Heredia.

PALABRAS CLAVE

Carta, poetisa, Litera, Gaspar Bono Serrano, Dolores de Cabrera y Heredia

RESUM

Estudi i anàlisi del contingut d'una carta de 1855 escrita pel traductor i articulista Gaspar Bono Serrano a la poetessa romàntica lliterana Dolores de Cabrera y Heredia.

PARAULES CLAU

Carta, poetessa romàntica, la Llitera, Gaspar Bono Serrano, Dolores de Cabrera y Heredia

SUMMARY

Study and analysis of the content of a letter written in 1855 by the translator and columnist Gaspar Bono Serrano to the romantic poetess from La Litera Dolores de Cabrera y Heredia.

KEY WORDS

Letter, romantic poetess, La Litera, Gaspar Bono Serrano, Dolores de Cabrera y Heredia

*Director de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía
Presidente de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL-CSIC)
Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia por Huesca
Académico Correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza

Introducción

Pensaba que casi todo lo concerniente a la eximia poetisa aragonesa María Dolores Cabrera y Heredia había sido dicho. No solo ya en los trabajos, personales o generales, del propio siglo XIX¹, sino también, en los del pasado siglo XX² y en los que han ido apareciendo en el corto discurrir de este siglo XXI³; o incluso en otros estudios acerca de temas concretos en los que aparece su nombre⁴.

Yo mismo, como persona agregada a la actual familia Cabrera, de Aragón, descendiente del único hermano varón de la poetisa, Lorenzo Cabrera y Heredia, me he permitido trabajar sobre ella, añadiendo temas concretos, dando a conocer datos inéditos y aclarando y corrigiendo errores⁵.

Sin embargo, en ocasiones, la casualidad nos permite encontrar algún dato más; a veces puede que no tenga relevancia en sí mismo, pero sí lleva a aclarar otros datos, situaciones, realidades. Pero hay momentos en los que un minúsculo dato lleva ínsita una cierta importancia, más o menos grande, en función de lo que ya se sepa sobre ello o de la relativa influencia que, sobre lo que ya se conoce, cree su descubridor que va a tener.

Algo así ha ocurrido en estos momentos y a ello van dedicadas estas breves páginas.

- 1 Los más conocidos: Pilar SINIÚES DE MARCO, «Dolores Cabrera Heredia», *El Correo de la Moda*, año XI, nº 417, de 08.09.1861; Juan P. CRIADO Y DOMÍNGUEZ, *Literatas españolas del siglo XIX*, Madrid, 1889.
- 2 Entre otros, R. ANDRÉS, *Antología poética del Romanticismo español*, Barcelona, Planeta, 1987; M.ª Carmen SIMÓN PALMER, *Escritoras españolas del siglo XIX, Manual bio-bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991; Valeriano C. LABARA BALLESTAR, «Dolores Cabrera Heredia», *Diario del Alto Aragón* de 22.01.1995.
- 3 Como ejemplos, Diego MARTÍNEZ TORRÓN, *Poetas románticas españolas*, Madrid, Stai ediciones, 2008; María Soledad CATALÁN MARÍN, «Dolores Cabrera y Heredia, una poetisa romántica literana», *Littera*, nº 1 (2009), pp. 87-106; Valeriano C. LABARA BALLESTAR, *Personajes de la Littera. Tamarite*, Huesca, CELLIT, 2010; Carlos E. CORBERA Y TOBEÑA, *Las familias nobles de la Comarca de la Littera*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015 (Premio Dragón de Aragón).
- 4 Entre los que se puede citar, fundamentalmente, a Susan KIRKPATRICK, *Las románticas: escritoras y subjetividad. El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda*, Ámsterdam, Atlanta, GA, 1993; VV. AA., coord. por Iris M. ZAVALA, *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, volumen V, *La literatura escrita por mujer, desde el siglo XIX hasta la actualidad*, Rubí (Barcelona), Anthropos, 1993; Juan Carlos ÁRA TORRALBA, «Marco y teselas para una historia de la literatura oscense en el siglo XIX (1833-1900)», *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, coordinado por José CARLOS MAINER y José María ENGUITA UTRILLA, 1999, pp. 153-172; José Luis CALVO CARILLA, «El Romanticismo en Aragón (Realidades literarias e idealismos tardíos)», *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, coordinado por José CARLOS MAINER y Jose María ENGUITA UTRILLA, 1999, pp. 71-113; Ricardo FERNÁNDEZ, «De la inocencia de la edad: el relato autobiográfico de infancia y juventud en la poesía de Enrique Gil y Carrasco y Dolores Cabrera y Heredia», *Revista Hispánica Moderna*, LVIII.1 (2005), pp. 5-19; VV.AA., ed. por M.ª Mercedes GONZÁLEZ DE SANDE, *La imagen de la mujer y su proyección en la literatura, la sociedad y la historia*, 2010; o Mercedes LLEDÓ PATIÑO, «La visibilidad de las escritoras del siglo XIX en el espacio público de la prensa», *Estudios sobre el Mensaje periodístico*, vol. 18, núm. especial noviembre 2012, pp. 569-575.
- 5 Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, *Los Cabrera de Bielsa y Tamarite de Littera: Un linaje Infanzón aragonés no incluido en los elencos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001; Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, «Dos románticas pioneras y un mentor romántico en Madrid. Gregorio Romero Larrañaga entre Dolores de Cabrera y Heredia y Paulina Cabrero Martínez», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, nº 17 (2014), pp. 145-213. Datos que, en ocasiones, he ido proporcionando a amigos y conocidos dedicados a estos temas, como al profesor Juan Carlos Ara Torralba y a los académicos Carlos Enrique de Corbera y Tobeña y Valeriano Carlos Labara y Ballestar.

Carta de Gaspar Bono Serrano a Dolores Cabrera y Heredia, 1855

En el archivo de la casa de Cabrera, en un folio doblado o doble cuartilla, manuscrita por sus cuatro caras, sin que se haya encontrado el sobre, se custodia una carta, descubierta hace poco tiempo, escrita en Madrid el 11 de octubre de 1855 y firmada y rubricada por don Gaspar Bono Serrano, que la dirige a la «Señorita D.^a Dolores Cabrera» y cuyo tenor, literal, es el siguiente⁶:

Señorita D.^a Dolores Cabrera
Madrid 11 de octubre de 1855

Mi apreciada amiga: recibo la muy grata de V. del 6, sin que haya llegado à mis manos la otra que V. me escribió. Únicamente recibí hace dos meses una tarjeta de luto, anunciando la muerte de D^a Vicenta. No contesté a V. inmediatamente dándole el pésame, como lo hago ahora, por ignorar à punto fijo si vivía V. en Tamarite, Estadilla ó Zaragoza. Siento mucho el fallecimiento de aquella buena señora, tan recomendable por sus excelentes cualidades. Celebraré vivan V.V. mil años para encomendarla a Dios.

Cuando V. me escriba, no omita V. nunca las señas de mi habitación, y así no será fácil se extravíen las cartas, como sucede ordinariamente con las que solo vienen con nombre y apellido en el sobre. Vivo en la calle del Humilladero, n^o 24, Cuarto 2^o, de la derecha.

Me alegro que mi odita à Quintana no le haya à V. desagra[da]do. Ygnoraba que la hubiese V. recibido. Lo que es al buen viejo le gustó sobremanera y lo mismo à las Poetisas de Cuba y del Guadiana, habiéndome agradecido una y otra muy afectuosamente el recuerdo que hago de ellas en la composición. La Avellaneda anda algo delicada de salud y muy aburrida y cansada de vivir, según me dijo días pasados. Yo procuré distraerla y consolarla, y darle consejos muy sanos sobre el particular, concluyendo con asegurar que soy de opinión muy distinta de la suya, y que si Dios me ha de creer, hay Clérigo para muchos días. La Carolina sigue en La Granja, y hace más de un mes que nada he sabido de ella, por no haber visto á su padre por ningún lado.

No tengo interés en ver las Poesías francesas y comedia de Mor de Fuentes. Lo que desearía a todo trance son sus Estaciones manuscritas, que según mis datos muy fidedignos por cierto se han perdido con la muerte desastrosa de aquel desventurado. D. Eugenio Tapia trató de publicarlas el año pasado con la biografía del Poeta al frente; pero le fue imposible saber su paradero. En Barcelona ó en Monzón se ha extraviado el original. Solo queda la Primavera impresa el año 20. Por cierto que yo no la he vuelto à ver desde que era estudiante, aunque la he buscado con ahínco en Madrid. Hace meses que yo trabajé una nota biográfica así como el epitafio de nuestro hombre en un soneto. Se publicará uno y otro en la reimpresión de mis versos. La nota tiene seis fojas; y creo, salvo melliori, que es muy curiosa. Por su desmesurada extensión no se la remito a V. Únicamente le copio el siguiente parrafito. Su poema descriptivo de las cuatro Estaciones en doce cantos, era la obra en que cifraba todo su renombre poético el vate del Cinca, aspirando al honroso lauro, no tan dignamente ciñen Thompson y

⁶ Véase en el anexo de este trabajo la copia facsímil de la carta.

Saint Lambert en Ynglaterra y en Francia. Pero desgraciadamente el Poeta español no pudo publicar más que la descripción de la Primavera. De todos modos estos tres primeros cantos le dieron un lugar muy distinguido entre los doctos alumnos de Garcilaso y Rioja. Aparte del mérito literario de la obra, que es indisputable, el españolismo, que en toda ella campea, es una verdadera gloria del Autor, que ha sabido describir las ricas producciones de nuestras posesiones en ambos emisferios, presentando con magnífico colorido cuadros y paisajes pintorescos de España y sus colonias. Tampoco ha olvidado nuestras instituciones, usos y costumbres, que procura enlazar oportunamente con la pintura de la fecunda naturaleza que caracteriza a nuestra Patria. Por el mismo estilo, poco más o menos, hablo de las principales obras de Mor de Fuentes, que, à pesar de sus extravagancias, ha honrado el suelo de Luzán y de Argensola. Si hubiera visto los versos de V. se hubiera vuelto loco con ellos, según el entusiasmo con que él miraba las cosas de Aragón.

Me alegraré que a Lorenzo le vaya bien en Pamplona, como es de esperar. No he visto a Príncipe hace días, pero sé que está bueno. Le haré presentes los recuerdos de V. así como a la Coronado. No tengo ocasión de ver el “Album de las señoritas” y siento por lo tanto no poder leer esa traducción de V. sobre las mujeres de Enrique 8º. La 1ª, Dª Catalina de Aragón no fue mujer tan perfecta como su madre Ysabel la Católica. Mis afectos à los Papás y à Cristina. De V. afectísimo seguro servidor y Capellán.

Gaspar Bono Serrano (rubricado)

Don Gaspar Bono Serrano⁷, o don Gaspar Bono Serrano y Salvador, como parece que así se llamaba realmente⁸, fue un conocido y reconocido autor en poesía y en prosa nacido en Alcañiz (Teruel) el 4 de julio de 1806 y fallecido en Madrid el 31 de enero de 1879. Literato y humanista, fue sacerdote escolapio. Hizo el noviciado en Peralta de la Sal (Huesca), muy cerca de Tamarite de Litera y de Estadilla, profesó en 1825 y se exclaustró en 1835. Fue, posteriormente, capellán castrense en el ejército liberal, capellán de honor de Isabel II, canónigo de Burgos, caballero de la Orden de Carlos III, comendador de la de Isabel la Católica y profesor de latín tanto en el Colegio Complutense como en el de Cadetes de Caballería⁹.

Su obra fue muy prolífica, siendo sus trabajos más conocidos *El Rosario de mi madre*, leyenda religiosa, Madrid, 1866; *la Epístola al señor D. Agustín Mendoza* (en verso), Madrid, 1868; *la Epístola al Excmo. Sr. D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste* (en verso), Madrid, 1869; *Mi*

⁷ Véase su biografía —evidentemente inacabada pues fue escrita en 1859 y el capellán no murió sino en 1879— escrita por Jerónimo BORAQ, *Biografía de D. Gaspar Bono Serrano*, Madrid, A. Vicente, 1859.

⁸ El nombre propio o de pila debe ser, unido, Gaspar Bono, en memoria del beato así llamado (como Gonzaga es Luis Gonzaga, Javier es Francisco Javier, etc.) Gaspar Bono (o de Bono) y Manzón, valenciano, cuya fiesta se celebra el 17 de julio. Y así —Gaspar Bono Serrano y Salvador— es como lo cita la ficha de su retrato existente en la Biblioteca Nacional de Madrid. Asimismo, y según el Bando 99, que da cuenta del acuerdo del pleno del Ayuntamiento de Alcañiz sobre categoría de calles a los efectos de las tasas por apertura de zanjas, se incluye, en la categoría A, la calle de Gaspar Bono Serrano y Salvador (https://www.alcaniz.es/index.php?option=com_docman&task=doc). Varios grandes autores e importantes instituciones incurren en este error, como, entre otros, Marcelino Menéndez y Pelayo, cuando lo cita, en sus *Heterodoxos españoles*, como «el señor Bono Serrano», o la Biblioteca Nacional de Madrid, que lo relaciona, en su catálogo, como «Bono Serrano, Gaspar».

⁹ Véase http://wiki.scolopi.net/w/index.php?title=Gaspar_Bono_Serrano.

testamento, epístola (en verso), Madrid, 1870; *A S.M. la Reina Isabel II, en la muerte de su augusta madre*, elegía, Madrid 1878; o sus *Poesías*, Madrid, 1850 (2ª edición en 1863); destacando, sobre todo, su gran *Miscelánea religiosa, política y literaria*, editada en Madrid en 1870.

Es conocido que mantuvo don Gaspar estrecho contacto personal y amistad con los autores más consagrados de su época y apoyó a los noveles, de los que más de uno llegó, también, a recibir los laureles del reconocimiento público y académico. Asimismo, sus relaciones sociales fuera del ambiente literario también fueron importantes, amplias e intensas.

Su retrato, un busto de frente con condecoración al cuello, debido a la pintura y dibujo de Lucas de Madrazo y Kuntz y grabado por Thomas Casimir Regnault en 1870, se encuentra en la Biblioteca Nacional¹⁰.

La carta personal de Gaspar Bono Serrano a nuestra poetisa literana que se acaba de transcribir no tiene, en mi opinión, desperdicio alguno. Por el contrario, leyéndola y comparándola con otros datos, conocidos unos, desconocidos otros y poco conocidos los más, nos puede permitir descubrir o aclarar hechos y datos no esclarecidos hasta el momento, y no solo sobre la poetisa.



FIGURA 1: Gaspar Bono Serrano, grabado de Thomas Casimir Regnault, Biblioteca Nacional de España

En efecto, la carta se escribe el 11 de octubre de 1855 —casi siete meses después de la coronación pública del eminente poeta del que habla la propia carta que comentamos, don Manuel José de Quintana, en el Palacio del Senado, el 25 de marzo de 1855¹¹—, y se dirige a la «Señorita D.ª Dolores Cabrera», lo que indica que ella estaba todavía soltera. Lo cual es cierto, pues, según todos los datos, su matrimonio con don Joaquín María Miranda y Díaz de Noriega¹² se produjo en 1856¹³, lo que el propio don Gaspar confirma cuando,

10 *Retrato de Gaspar Bono Serrano y Salvador*, Biblioteca Nacional de España, *Iconografía Hispana*, 8853. BARCIA: *retratos conservados en BN*, 1743, *Luis de Madrazo, pinx. Improvisé au burin dans l'acier en 1870*, por T. C. Regnault, rue Louvois, 2, à Paris, Impresor: F. Chardon Aîné, sobre 1870-1875.

11 Sobre la coronación existe un libro recopilatorio de todo lo actuado, con añadidos (como un libretto musical de Paulina Cabrero Martínez), titulado *Coronación del eminente poeta D. Manuel José Quintana, Celebrada en Madrid à 25 de marzo de 1855*. Madrid, M. Rivadeneyra, 1855; asimismo, es bien conocido el precioso cuadro debido a la mano del pintor Luis López Piquer, en 1859, custodiado en el Museo del Prado y expuesto en el Senado, y cuya imagen se incluye en este trabajo [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Coronaci%C3%B3n_de_Don_Manuel_J._Quintana_\(Palacio_del_Senado_de_Espa%C3%B1a\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Coronaci%C3%B3n_de_Don_Manuel_J._Quintana_(Palacio_del_Senado_de_Espa%C3%B1a).jpg).

12 Ya hacía tiempo que debían conocerse Dolores y Joaquín María, pues de 1 de febrero de 1855 (publicada en *El Álbum de Señoritas* de 8 de febrero de 1855) es la poesía «En la corona fúnebre del malogrado y simpático joven Don Fernando de Paula Miranda y Noriega», evidentemente, futuro cuñado suyo que no pudo ser... En la propia revista, publicadas entre 1854 y 1855, se incluyen varias otras poesías de Dolores, escritas entre 1852 y 1855, escritas la mayoría «desde La Ciudadela de Jaca», donde estaba destinado su padre.

13 Los datos que poseemos son que Joaquín María obtuvo la Real Licencia para casar con fecha del 27 de mayo de 1855.

en su *Miscelánea* —al presentar la «preciosa carta de doña Dolores Cabrera y Heredia, de Miranda» dirigida a él mismo en relación con la muerte de Quintana, ocurrida en Madrid el día 11 de marzo de 1857, poco antes de cumplir los 85 años¹⁴—, afirma que «Un año antes [de la muerte de Quintana] había yo bendecido su matrimonio [de su amiga Dolores Cabrera] con el bizarro Comandante D. Joaquín Miranda y Noriega en la parroquia de San Sebastián de esta Corte, siendo los padrinos S. M. la Reina y su augusto esposo». Afirmación que, además, permite certificar que el matrimonio de la poetisa fue apadrinado por los reyes, lo que así se señalaba por varios biógrafos pero que nada acreditaba y, además, que el oficiante fue, precisamente, el propio don Gaspar Bono Serrano y Salvador, lo que nadie había comentado hasta el momento.



FIGURA 2: *Coronación de D. Manuel J. Quintana*, óleo de Luis López Piquer, 1859, Senado de España

Y este propio dato hace ver el importante grado de amistad del ilustre escolapio con la poetisa, amistad que queda patente en varios datos más: de entrada, en la propia relación epistolar y en el grado de confianza con el que don Gaspar Bono habla en la carta de la familia de la poetisa. El primer párrafo de la misma es explícito, ya que habla de cartas

¹⁴ Gaspar Bono SERRANO, *Miscelánea religiosa, política y literaria en prosa y verso*, Madrid, viuda de Aguado e hijo, 1870, p.16. Lo que Gaspar Bono Serrano transcribe y publica de esta carta de Dolores Cabrera Heredia, dice lo siguiente: «Desde el día que recibí la última de V., encargándome pidiera á Dios que inspirase á nuestro ilustre amigo Quintana la idea de morir como cristiano, no he dejado de hacerlo. Mucha ha debido ser la alegría de V. el día que recibió los santos Sacramentos. ¡Qué desgracia sería el que un hombre como él hubiera muerto sin los auxilios de la religión! ¡Qué ejemplo tan deplorable también para ciertos desgraciados, que confunden la incredulidad con la despreocupación! Crean saberlo todo porque todo lo niegan; como si el corazón del hombre hubiera sido formado para otra cosa que para creer y amar».

anteriores: una del día 6 del propio mes de octubre; otra de fecha anterior, de la que señala que no había llegado al destinatario —por lo que le pide que no le escriba sin poner su dirección, lo que permite que se sepa que, en ese momento, vivía el autor en la «calle del Humilladero»¹⁵ n° 24, Cuarto 2°, de la derecha», de Madrid— y de una tarjeta que ella le había dirigido dos meses antes participándole del fallecimiento de su tía, doña Vicenta Heredia y Godino, viuda de don Dionisio Abbad y Monseo, en Estadilla (Huesca). Lo mismo cabe decir de la carta que él mismo escribió a Dolores Cabrera solicitándole que rezase porque el poeta Quintana volviese a la Iglesia antes de morir¹⁶, cuyo resultado es la carta que ella le remite en su contestación y que el autor publica en su *Miscelánea*, como ya se ha indicado. Es decir, que su relación epistolar es constante y en cierto modo íntima, lo que permite entender su participación en la boda de su amiga, a la que él mismo califica, en su propia *Miscelánea*, como «joven poetisa, cuyo superior talento realzan la modestia y la piedad cristiana», además de incluirla entre aquellos autores de los que el yo de su diálogo de «El otro y

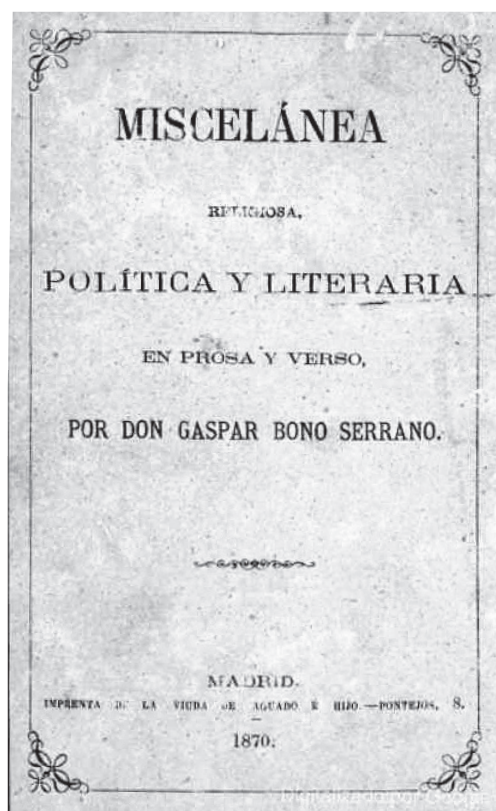


FIGURA 3: Portada de la obra *Miscelánea religiosa, política y literaria en prosa y verso*, de Gaspar Bono Serrano, 1870

15 La calle del Humilladero comienza en la plaza del mismo nombre, donde antiguamente se encontraba el Humilladero de Nuestra Señora de Gracia o de San Francisco y llega hasta la calle de Toledo (*Blog de Paloma Torrijos*, en la página web <http://palomatorrijos.blogspot.com/2009/05/fue-en-madrid-el-humilladero-de-nuestra.html>, consulta de 27.8.2018). Los humilladeros eran hitos en la ciudad o en los pueblos, en sus afueras o entradas, con una cruz o imágenes, donde la gente se arrodillaba —se humillaba— en señal de devoción (Cristian QUIMBIULCO, «El origen místico de los Humilladeros de Madrid», en *ABC* de 20/5/2015, en la página web <https://www.abc.es/madrid/20150520/abci-origen-humilladero-madrid-201505191822.html>, consulta de 27.8.2018). Ramón de MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las casas y calles de esta villa*, Madrid, F. de P. Mellado, 1861, pp. 174-175, dentro del capítulo XI, «Las Vistillas de San Francisco», señala que «Todas las calles de este extenso distrito están, en efecto, bastante bien cortadas, son espaciosas y pobladas de buen caserío, distinguiéndose principalmente las dos ya citadas de Don Pedro y Carrera de San Francisco, y más adelante la de las Tabernillas y del Humilladero [que] arrancan también de la plazuela de Puerta de Moros... y la del Humilladero desemboca en la calle baja de Toledo».

16 A este respecto es revelador el comentario de Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, en su *Historia de los Heterodoxos españoles*, edición de Barcelona 2018, www.linkgua-digital.com, p. 309, nota 337: «En la *Miscelánea religiosa, política y literaria* (Madrid, Aguado, 1870), obra del difunto clérigo aragonés don Gaspar Bono Serrano, apreciable traductor de la Poética, de Vida, hay un curioso artículo intitulado *Cristiana muerte de Quintana*. De él resulta que el insigne poeta permaneció, hasta la vejez, duro y tenacísimo en sus antiguos errores, pero que en su última enfermedad, y movido por las exhortaciones del mismo señor Bono Serrano, que sin cesar le acompañaba, recibió, con muestras de piedad, los Santos Sacramentos, que le administró el cura de su parroquia en 11 de marzo de 1857».

yo», quiere hablar «...en un libro que tengo ya comenzado, un libro consagrado a la memoria de nuestros vates¹⁷...».

Sabe, asimismo, el redactor de la carta, que Dolores tenía varios posibles domicilios en los que podría estar, por lo que, al no saber cuál sería el idóneo, no le había enviado el pésame por tal fallecimiento; pues que Dolores, aún soltera, vivía con sus padres, haciéndolo en el lugar de residencia de su padre o en su casa de Zaragoza, en la casa familiar de Tamarite de Litera o en la de su tía Vicenta en Estadilla.

17 *Op. cit.*, dialogo «El otro y yo», p. XXXIX. Incluye también, entre otros, a Jerónimo BORAO, quien, en *la Revista de Aragón*, Año II, nº 46, p. 363, de 23.11.1879, publicó un precioso soneto, escrito el 8 de diciembre de 1874, dedicado «A doña Dolores Cabrera de Miranda, Distinguida poetisa privada de la vista» que transcribo:

Vivaz, afable, joven y discreta,
En dulce paz y amor ayer vivías,
Y á los de esposa y madre reunías
Los timbres más gloriosos del poeta.
Hoy, á perpetua oscuridad sujeta,
Duros martirios son tus alegrías;
Que vienen días y se marchan días.
Sin que luz á tu mundo dé un planeta.
Hijas tienes, é ignoras sus primores;
Esposo, sin que verle nunca esperes;
Lira, y vibra no más á tus dolores.
¿Cómo vives así? ¿Cómo no mueres?
¡Es que lo inunda todo en resplandores
La virtud que da Dios á las mujeres!

Por otro lado, También Gaspar NÚÑEZ DE ARCE publicó en el propio *Album de Señoritas*, (16 de diciembre de 1856, año VI, nº 130, p.398), una preciosa poesía que, escrita en Jaca en 1853, titula «En el álbum de la distinguida poetisa doña Dolores Cabrera y Heredia», y que dice:

¡Qué siempre la tormenta sobre la tierra impere!
La tempestad del mundo, la tempestad del mar,
el rayo que nos mata, la pena que nos hiere,
la ronca voz del trueno, los ay es del pesar...
Ay! yo escuché en la tierra la lúgubre armonía
del alma que suspira, del viento mugidor,
el son entrecortado de la caliente orgía,
el ósculo anhelante del encendido amor;
el último gemido del mártir ignorado,
los ayes de las hojas que arrastra el huracán,
el ceo del torrente y el himno del soldado,
los gritos de la rabia y el choque del volcán:
La tempestad del mundo, la tempestad del cielo,
las nubes, las pasiones y los dolores ví,
tal vez porque calmase mi ardiente desconsuelo
con los serenos cánticos que de tu labio oí.
El genio de las flores en el Edén perdido
su enamorada lira risueño le prestó;
tu canto es un aroma, tu canto es un gemido
tan leve como el céfiro que juega con la flor.
Por eso hoy que descansa mi corazón ardiente
en esta misteriosa y oculta soledad,
es para mí el lamento del ruiseñor doliente
que canta cuando calla la ronca tempestad.

Además, don Gaspar Bono habla con confianza real de los hermanos de Dolores y de sus padres cuando señala en su carta que «Me alegraré que a Lorenzo le vaya bien en Pamplona,¹⁸ como es de esperar...» y «Mis afectos à los Papás y à Cristina¹⁹».

Por otro lado, el tenor de la carta confirma, totalmente, no solo la relación de Dolores Cabrera con el mundo literario madrileño y español, sino también su amplio conocimiento literario general.

En efecto, el autor consagrado le habla a Dolores acerca de «las Poetisas de Cuba y del Guadiana», refiriéndose a Gertrudis Gómez de Avellaneda²⁰ y a Carolina Coronado²¹, amigas y compañeras de edición de nuestra poetisa en diversas revistas, y de las que el redactor de la carta comenta que le han comunicado su agrado por haberlas mencionado en una obra que él ha escrito sobre Quintana²², cuyos comentarios halagüeños también agradece a Dolores, lo que demuestra, con agradable sorpresa del autor, el conocimiento de la misma por su corresponsal. Y su confianza mutua con las tres poetisas la desvela al comentar datos personales de las dos anteriores y hasta el conocimiento de sus familias.

Pero, por otro lado, don Gaspar Bono Serrano no solo reconoce a Dolores Cabrera como poetisa de prestigio y como amiga, sino que la trata como a una experta conocedora del mundo literario del momento, tanto aragonés, como español en su conjunto y hasta extranjero.

Y así es: el párrafo más largo de la carta y parte del último se emplean en comentarios de crítica literaria y de datos personales relativos a varios autores, entre ellos Príncipe —Miguel Agustín Príncipe y Vidal, autor romántico aragonés que brilló en la primera mitad del siglo XIX, amigo también, curiosamente, de Gregorio Romero Larrañaga, mentor y prologuista de Dolores de Cabrera. Príncipe escribió una de sus *Fábulas*, la CXXXVII, titulada «Las Dos Rosas», dedicada «A mi muy estimada amiga la distinguida poetisa D.^a Dolores Cabrera y

18 Lorenzo de Cabrera y Heredia era militar como su padre y su cuñado. Se retiró como teniente coronel, después de haber obtenido varias condecoraciones: entre ellas una Cruz de San Fernando de 1ª clase y una Cruz y Placa de San Fernando.

19 Evidencia de que el brigadier Lorenzo de Cabrera y Purroy y su mujer, Gregoria de Heredia y Godino, todavía estaban vivos; y además Cristina, hermana de Dolores aún vivía, soltera, con ellos. Más tarde, el 30 de noviembre de 1866, Cristina contraería matrimonio con el barón de la Torre de Arias, don Pedro de Abbad y Orteu, de Estadilla. Véase FERNÁNDEZ-XESTA, *Los Cabrera de Bielsa y Tamarite de Litera*, citado.

20 Gertrudis Gómez de Avellaneda (la cubana) había nacido en Camagüey (Cuba) el 23 de marzo de 1814. Su amistad y colaboración con nuestra poetisa se ponen de manifiesto, entre otras cosas, en la pertenencia de Dolores al corto elenco de colaboradores de la literata cubana en su aventura de creación y dirección de la revista *Álbum cubano de lo bueno y lo bello*, editado en La Habana entre febrero y agosto de 1860 (véase Roxana MENA FONSECA y Ramón MUÑOZ SARMIENTO, *Dramaturgas cubanas del siglo XIX*, Unos y Otros Ediciones, 2016, p. 40).

21 Carolina Coronado y Romero de Tejada había nacido en Almendralejo (Badajoz), el 12 de diciembre de 1820; el Guadiana pasa por Mérida y Badajoz.

22 Debe referirse a su *Oda a la Coronación del eminente poeta Manuel Josef de Quintana*, editada en un folleto de quince páginas en ese propio año 1855, sobre marzo o abril, en Madrid por Eusebio Aguado.

Heredia de Miranda²³—, y Carolina Coronado, a quienes el redactor promete a la receptora que le dará sus recuerdos.

Pero la carta, fundamentalmente en estos párrafos, se centra sobre todo en José Mor de Fuentes²⁴, y con datos más que interesantes, ya que trasluce una evidente admiración por el fallecido poeta aragonés —de Monzón (Huesca)—, junto a una cierta y relativa falta de empatía personal, posiblemente debida, teniendo en cuenta las ideas de uno y de otro, al poco acercamiento de Mor a la religión católica.

Y, así, comienza el párrafo diciendo que no tiene interés alguno «en ver las Poesías francesas y comedia de Mor de Fuentes», refiriéndose, más que posiblemente, a las *Poésies françaises d'un auteur espagnol*²⁵ y a la comedia *La Fonda de París*²⁶; pero, tras hablar de la que él entiende desastrosa muerte del poeta de Monzón, fallecido, como se sabe, «...en total miseria, acogido a la caridad de un sastre²⁷», demuestra una total preocupación e interés por su estudio concreto sobre *Las Estaciones*, señalando, textualmente, que:

Lo que desearía a todo trance son sus Estaciones manuscritas, que según mis datos muy fidedignos por cierto se han perdido con la muerte desastrosa de aquel desventurado. D. Eugenio Tapia trató de publicarlas el año pasado con la biografía del Poeta al frente; pero le fue imposible saber su paradero²⁸. En Barcelona ó en Monzón se ha extraviado el original. Solo queda la Primavera impresa el año 20. Por cierto que



FIGURA 4: Fotografía de Miguel Agustín Príncipe y Vidaud, 1861, Biblioteca Nacional de España

23 Miguel Agustín PRÍNCIPE, *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*, Madrid, Alfaro, 1861, fábula CXXXVII, pp. 337-340. La fábula LIII, titulada «El ruido de los cipreses», está dedicada precisamente a «Gaspar Bono Serrano, Capellán de S. M.». La obra completa puede verse en la página web https://archive.org/stream/fbulasenversoca00prgoog/fabulasenversoca00prgoog_djvu.txt.

24 Señala Ángeles GARCÍA CALDERÓN, «The Seasons de James Thomson, y la imitación de Mor de Fuentes», *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXIX (2016), pp. 91-107, nota7, p. 94, que «el estudio más moderno sobre Mor de Fuentes es el de Jesús Fernando CÁSEDA TERESA, *Vida y obra de D. José Mor de Fuentes*, Monzón, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio (CEHIMO), 1994, concienzuda investigación biobibliográfica sobre un autor que está siendo revaluado por la importancia que tuvo en la cultura de su tiempo».

25 José MOR DE FUENTES, *Poésies françaises d'un auteur espagnol*, Toulouse, Benichet Cadet, 1825; conjunto de poesías del autor escritas fuera de su país durante los años 1823 a 1825.

26 José MOR DE FUENTES, *La Fonda de París, comedia*, Barcelona, A. Bergnet, 1836.

27 GARCÍA CALDERÓN, «The Seasons de James Thomson...», citado.

28 Eugenio de Tapia García, editor (1776-1860), gran amigo de Mor de Fuentes.

yo no la he vuelto à ver desde que era estudiante, aunque la he buscado con ahínco en Madrid...²⁹

Continúa Gaspar Bono Serrano, en su carta, señalando que:

Hace meses que yo trabajé una nota biográfica así como el epitafio de nuestro hombre en un soneto. Se publicará uno y otro en la reimpresión de mis versos³⁰. La nota tiene seis fojas; y creo, salvo melliori, que es muy curiosa. Por su desmesurada extensión no se la remito a V. Unicamente le copio el siguiente parrafito. “Su poema descriptivo de las cuatro Estaciones en doce cantos, era la obra en que cifraba todo su renombre poético el vate del Cinca, aspirando al honroso lauro, no tan dignamente ciñen Thompson y Saint Lambert en Ynglaterra y en Francia³¹. Pero desgraciadamente el Poeta español no pudo publicar más que la descripción de la Primavera. De todos

29 Aunque la realidad es, en general, tal y como la describe Gaspar Bono Serrano en esta carta, los datos de la edición de la obra citada de Mor de Fuentes son incorrectos. Gracias a la obra dirigida y coordinada por Lola González, *Manuel Jiménez Catalán. La imprenta en Lérida. Ensayo biobibliográfico (1479-1917)*, Lérida, Ediciones de la Universitat de Lleida, 1997, p. 265, nº 269 del catálogo, conocemos que los datos correctos son: *Las Estaciones, Poema, por D. José Mor de Fuentes*, Lérida. Imprenta de Corominas, 1819, en 8º, 100 pp. Consta de un prólogo y el texto, compuesto de un exordio, una invocación al sol y tres cantos dedicados a la primavera, precedidos de un sumario y seguidos de notas aclaratorias. Se añade su signatura en la Biblioteca Nacional: 2/33206. Hoy, en el catálogo de la BN se le da la signatura topográfica III/6614 (7) (1).

Es, además, fundamental para este tema de *Las Estaciones*, la obra citada de GARCÍA CALDERÓN, «*The Seasons* de James Thomson...».

30 Y así fue; en la 2ª edición de sus *Poesías* (Gaspar Bono SERRANO, *Poesías de D. Gaspar Bono Serrano, entre los arcades de Roma, Argiro Latmio, Madrid*, Eusebio Aguado, 1863, 2ª edición, corregida y aumentada, 1863), se incluye —además de su romance dedicado «Al Sr. D. José Mor de Fuentes», escrito en Barbastro en mayo de 1830, en las páginas 66-68—, el soneto 29, dedicado «Al sepulcro de Mor de Fuentes» (pp. 24-25), que dice:

*Descansa en paz, Poeta sin ventura
Honor del Cinca, respetable anciano
Pues el consuelo que buscaste en vano
Por fin te halaga en pobre sepultura.
El cáliz apuraste de amargura
Como Ercilla y el Cisne lusitano.
A pesar de tu ingenio soberano.
Y noble corazón, y vida pura.
Si perseguido de contraria suerte,
Jamás te ha sonreído la alegría,
Tu bello nombre vivirá en la historia.
Que bondadoso el Ángel de la muerte,
Para baldón de la injusticia impía,
Consagra a la virtud himnos de gloria.*

Yo pensaba, partiendo de los datos de Gaspar GARROTE BERNAL en «El Bosquejillo de Mor de Fuentes y los dos niveles de la autobiografía literaria», (*DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 9, 1990, pp. 113-137), que podríamos identificarlo con el trabajo de Gaspar BONO SERRANO, titulado «Don José Mor de Fuentes», publicado en la *Revista de Ciencias, Literatura y Arte*, nº 3 (1857), pp. 159-166, el cual, al decir de GARROTE, fue reeditado, con adiciones, en la citada *Miscelánea religiosa, política y literaria en prosa y verso*, de 1870, que la incluiría en sus páginas 260-271; pero, teniendo en cuenta que el propio autor señala que, lo mismo que el soneto, iría en una nueva edición de sus *Poesías*, queda claro ser la «Nota 1ª», pp. 467-470, que se incluye en la propia segunda edición de sus *Poesías*, ya citada, pues el párrafo que le transcribe a Dolores Cabrera aparece en la misma, palabra por palabra.

31 James THOMSON compuso *The Seasons* entre 1726 y 1730. Esta obra fue traducida al francés por Jean François de SAINT LAMBERT en la segunda mitad del siglo XVIII y José Mor de Fuentes —realmente, José Mor y Pano— la tradujo al español, pero recreándola en nuestro idioma —de ahí la «imitación» de que habla GARCÍA CALDERÓN en su artículo citado— en 1819. Pero parece que solo vio la luz la parte de *La Primavera* en 1820.

modos estos tres primeros cantos le dieron un lugar muy distinguido entre los doctos alumnos de Garcilaso y Rioja. Aparte del mérito literario de la obra, que es indisputable, el españolismo, que en toda ella campea, es una verdadera gloria del Autor, que ha sabido describir las ricas producciones de nuestras posesiones en ambos emisferios, presentando con magnífico colorido cuadros y paisajes pintorescos de España y sus colonias. Tampoco ha olvidado nuestras instituciones, usos y costumbres, que procura enlazar oportunamente con la pintura de la fecunda naturaleza que caracteriza a nuestra Patria". Por el mismo estilo, poco más o menos, hablo de las principales obras de Mor de Fuentes, que, à pesar de sus extravagancias, ha honrado el suelo de Luzán y de Argensola...

Frase, esta última, y subrayada por el autor, que el propio Gaspar Bono Serrano incluye en sus mencionadas *Poesías*, pues las coloca en el verso final del soneto 13, que se dirige personalmente «A la Señorita Doña Dolores Cabrera y Heredia, cuando publicó su Colección de poesías titulada Las Violetas»³², y cuyo texto se acompaña:

Con violetas de abril, modestas flores
De tanta suavidad, como frescura,
Tu dorado cabello y frente pura
Supiste realzar, bella Dolores,
Guirnalda de alto prez, que los loores
Cuando reciba de la edad futura,
El orgullo será de la hermosura
Y noble emulación de trovadores.
Sí: que los ecos acallar en vano,
De tu lira patriótica, española,
Osará el tiempo con furor insano.
Feliz, feliz mil veces tu aureola,
Que ostentará sin fin, de gloria ufano,
El suelo de Luzán y de Argensola.

Queda, finalmente, por ver la confianza con la que Gaspar Bono Serrano escribe a Dolores Cabrera y Heredia acerca de las obras de esta última.

De un lado, y hablando de Mor de Fuentes, exclama el capellán Serrano su pasión por la obra de la dama aragonesa, señalando que «Si [Mor de Fuentes] hubiera visto los versos de V. se hubiera vuelto loco con ellos, según el entusiasmo con que él miraba las cosas de Aragón».

Por otro, se disculpa por no haber podido leer la traducción que había hecho Dolores de la obra *Las mujeres de Enrique VIII*, y que estaba siendo publicada, por entregas, en el *Álbum de*

³² Gaspar Bono SERRANO, *Poesías*, citado, p.14, «Soneto 13».

señoritas³³; y, al tiempo, no puede por menos que expresarle su opinión acerca de la primera de ellas, Catalina de Aragón, comparándola con su propia madre, la reina católica:

No tengo ocasión de ver el «Album de las señoritas» y siento por lo tanto no poder leer esa traducción de V. sobre las mujeres de Enrique 8º. La 1ª, Dª Catalina de Aragón no fue mujer tan perfecta como su madre Ysabel la Católica.

Efectivamente, Dolores de Cabrera y Heredia inició la publicación de su traducción de la obra *Las seis mujeres de Enrique VIII de Inglaterra* a partir del número de *El Álbum de señoritas* correspondiente al 16 de julio de 1855 (tomo III), en sus páginas 206-208, con un primer capítulo dedicado a Catalina de Aragón, la primera de las mujeres del rey inglés, siguiendo la publicación en las páginas 211-213³⁴, 221-223³⁵, 230-231³⁶, 237-238³⁷, 245-246³⁸, 252-254³⁹, 261-262⁴⁰, 267-269⁴¹, 300-302⁴², 308-310⁴³, 317-318⁴⁴, 324-326⁴⁵, 341-342⁴⁶, 348-350⁴⁷ y 363-365⁴⁸; y, en el tomo IV, páginas 5 y 12, ya de enero de 1856. En la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Madrid no se encuentran los ejemplares correspondientes a los meses de enero a mayo de este último año, por lo que no se ha podido comprobar la finalización del trabajo, aunque, evidentemente, deberían corresponder a la conclusión del capítulo referente a Catalina Parr.



FIGURA 5: Retrato anónimo del escritor José Mor de Fuentes

33 En esta revista, entre 1854 y 1855, aparecen varias composiciones de nuestra poetisa tamaritana; incluso en 1856 aparecen relacionadas en el índice de dicha publicación dos novelas de Dolores Cabrera: la primera (p. 56 del tomo IV de la revista), *El Hombre y la mujer*; la segunda, más amplia (páginas 213, 221, 228, 235, 247 y 254 del tomo IV, correspondiente a 1856), titulada *La Corona de Violetas*.

34 24 de julio de 1855, sigue «Catalina de Aragón».

35 31 de julio de 1855, concluye «Catalina de Aragón».

36 8 de agosto de 1855, comienza el capítulo II, «Ana Bolena».

37 16 de agosto de 1855, continúa «Ana Bolena».

38 24 de agosto de 18955, sigue «Ana Bolena».

39 31 de agosto de 1855, continúa «Ana Bolena».

40 8 de septiembre de 1855, finaliza «Ana Bolena».

41 16 de septiembre de 1855, comienza y finaliza el capítulo III, «Juana Seymour».

42 16 de octubre de 1855, capítulo IV, «Ana de Cleves».

43 24 de octubre de 1855, continúa «Ana de Cleves».

44 31 de octubre de 1855, concluye «Ana de Cleves».

45 8 de noviembre de 1855, comienza el capítulo V, «Catalina Howard».

46 24 de noviembre de 1855, sigue «Catalina Howard».

47 30 de noviembre de 1855, finaliza «Catalina Howard».

48 16 de diciembre de 1855, comienza el capítulo VI, «Catalina Parr».

Es lástima, sin embargo, que la poetisa Cabrera no hubiera indicado ni en este inicio ni en las páginas siguientes a partir de qué obra y de qué autor había realizado la traducción⁴⁹, por lo que aún no he podido llegar a averiguar la obra original en la que se basó nuestra poetisa, si bien es cierto que da alguna pista, ya que al final de varios capítulos ella misma informa de que ese trabajo es «Imitado del francés⁵⁰»; aunque es insuficiente y nada más nos dice esta afirmación, pues tanto pudo haberse realizado *la imitación* desde un original francés, cuanto de una traducción al francés de una previa obra original británica o de otro idioma. Sólo se me ocurre, aunque con muchas e importantes dudas, que se trate de una *imitación* muy breve y resumida del drama en dos tomos (sobre 1000 páginas) de Empis, titulado *Les six femmes d'Henri VIII: Scènes historiques*, editada en 1854⁵¹.

En 1856 aparece, en la propia publicación, otro trabajo suyo sobre María Tudor⁵².

Conclusión

Como se ha podido ver, el estudio y análisis de la carta que se presenta en estas páginas, sobre ser una carta inédita y desconocida hasta ahora, ha permitido conocer aspectos y datos más que interesantes, personales y familiares de la poetisa literana, así como otros, entremezclados, de varios autores aragoneses: singularmente, de Gaspar Bono Serrano y Salvador, de José Mor de Fuentes, de Manuel Agustín Príncipe y Vidal, de Jerónimo Borao y, fundamentalmente, como era mi intención, de Dolores de Cabrera y Heredia.

Queda clara la relación de nuestra literata con las escritoras y poetisas románticas españolas del momento, con dos de cuyas máximas representantes —Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado— se observa su unión.

Se trasluce, asimismo, de dicha carta, la unión, la amistad y la intimidad entre dicho conjunto de escritores; el conocimiento, por parte de todos ellos, sobre la realidad literaria aragonesa, española y extranjera; la preocupación por la producción y por la vida de todos ellos.

Y, sobre todo, se manifiesta un tono de intimidad en la correspondencia cruzada entre don Gaspar Bono Serrano y Dolores de Cabrera y Heredia, fruto, posiblemente, de varias realidades.

49 Hoy son numerosos los trabajos del siglo XX editados sobre el tema, algunos con el propio título de *Las mujeres de Enrique VIII*, o *Las seis esposas de Enrique VIII*, debidos, entre otros, a M. MARTIN HUME (1905), a Paul RIVAL (1971), a Alison WEIR (1991), a Antonia FRASER (1993), etc. Y durante el siglo XIX, en Gran Bretaña, estuvo de moda una de las últimas piezas dramáticas de William SHAKESPEARE, *The Famous History of the Life of King Henry the Eighth*, de 1613.

50 Aquí la palabra *imitación* hace referencia a lo que indica la tan citada GARCÍA CALDERÓN, «The Seasons de James Thomson, y la imitación de Mor de Fuentes», cuando, indicando que hay tres formas de traducir una obra: «traducciones directas o por versiones e imitaciones», afirma, tomándolo de Douglas Robinson, «Imitation», en Baker, M. (ed.): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London, Routledge, págs. 111-112, que «es paradójico que la raíz de “imitar”, del latín *imitari*, que etimológicamente significa “hacer mímica”, “copiar servilmente”, en el campo de la traducción reciba un significado totalmente distinto: “hacer algo completamente distinto a lo que hizo el autor del original, desviarse demasiado y con excesiva libertad de las palabras y el sentido del prototexto”».

51 Adolphe Dominique Florent Joseph SIMONIS (EMPIS), *Les six femmes d'Henri VIII: Scènes historiques*, Paris, Arthur Bertrand, 1854, 2 tomos, que en su tiempo tuvo una gran acogida.

52 Su conclusión en el *Álbum de señoritas* de 8 de junio de 1856, pp. 174-175.

Por un lado, la cercanía del clérigo con toda la familia Cabrera-Heredia, pues habla de los padres de Dolores, de su tía Vicenta, a la que evidentemente don Gaspar conocía, como conocía a la propia Dolores y a sus hermanos, pues habla de Lorenzo —continuador de la saga Cabrera— y de su hermana Cristina, posteriormente baronesa de la Torre de Arias y sucesora de los bienes estadillanos de su propio tío político, don Dionisio de Abbad y Monseo. El alcañizano incluso se llama a sí mismo don Gaspar, «capellán» de Dolores; habiendo descubierto, además, que varias veces escribió sobre ella y que hasta ofició su matrimonio con el comandante Miranda y Noriega ante SS. MM. los reyes, que fueron los padrinos.

Por otro, la evidencia de la realidad social de la autora, ya que es patente en todo momento. No se puede olvidar que, además de la posible mayor o menor influencia social de los infanzones Cabrera de Tamarite de Litera —bien en el derecho o en la milicia—, la madre de Dolores, doña Gregoria de Heredia y Godino, era hermana de Ignacio de Heredia y Godino, el permanente secretario particular del conde de Aranda; y, además, la familia Heredia estaba cercanamente emparentada con los Bardají y con los Azara...; mientras que, por parte de su tía Vicenta, esta era viuda de Dionisio de Abbad y Monseo que, además de sus méritos personales, era sobrino del que fuera obispo de Barbastro, don Agustín Íñigo de Abbad y Lasierra y del que fuera arzobispo de Selimbria e inquisidor general, cesado por Godoy, don Manuel de Abbad y Lasierra, ambos grandes investigadores⁵³.

Queda, pues, patente, la realidad personal, familiar, religiosa, social, económica, literaria —profesional, aunque no lo fuera— de nuestra literata, y aparecen elementos que, una vez que logremos identificarlos y unirlos todos, pueden dar lugar, por fin, a un estudio completo de la realidad de la poetisa de Tamarite de Litera, doña María Dolores de Cabrera y Heredia.

53 Se dice en ocasiones, que después de que Dolores leyó a su madre una poesía, esta cogió dos de las que su hija había escrito y las envió a Pedro de la Hoz, amigo de la familia, periodista y director del periódico *La Esperanza* (órgano oficioso del carlismo), quien las publicó inmediatamente en 1847, siendo estas sus primeras publicaciones.

Anexo: reproducción facsímil de la carta de Gaspar Bono Serrano a Dolores Cabrera.

Señorita D.^a Dolores Cabrera.

Madrid 11 de octubre de 1855.

Mi apreciable amiga: recibo la muy grata de U. del 6, sin que haya llegado a mis manos la otra que U. me escribía. Únicamente recibí hace dos meses una tarjeta de luto, anunciando la muerte de D.^a Vicenta. No contesté a U. inmediatamente, dándole el pésame, como lo hago ahora, por ignorar a punto fijo si vivía U. en tamarite, Estadilla, o Zaragoza. Tanto mucho el fallecimiento de aquella buena señora, tan recomendable por sus excelentes cualidades. Celebraré vivan U. U. mil años para encomendarla a Dios.

Cuando U. me escriba, no olvide U. nunca las señas de mi habitación, y así no será fácil se extravíen las cartas, como sucede ordinariamente con las que solo vienen con nombre y apellido en el sobre. Vivo en la calle del Humilladero n.^o 24 Cuarto 2.^o de la derecha.

Me alegro que mi visita a Quintana no
te haya a V. desagradado. Ignoraba que la hu-
biere V. recibida. Lo que es el buen viejo
le gusto sobremanera, y lo miró a las Poe-
tivar de Cuba y de Guadiana, habiendome
agradecido una y otra muy afectuosamente
el recuerdo que hago de ellas en la compo-
sición. La Abellareda anda algo delicada de sa-
lud, y muy aburrida y cansada de vivir, se-
gun me dijo dias pasados. Yo procuré dis-
traerla y consolarla, y darle consejos muy va-
nos sobre el particular, concluyendo con are-
gurar, que voy de opinion muy distinta de
la suya, y que si Dios me ha de creer, hay
Clérigo para muchos dias. La Carolina sigue
en la Granja, y hace mas de un mes, que es-
ta he sabido de ella, por no haber visto a
su padre por ningun lado.

No tengo interes en ver las Obras fran-
cesas y comedia de Mos de Puente. Lo que de-
searia ver a todo trance son sus Citaciones ma-
nuscritas, que segun los datos muy fidedignos
por cierto, se han perdido con la muerte de-
castroa de aquel desventurado. D. Eugenio la-

pia trató de publicartas el año pasado con la bio-
 grafía del Poeta al frente; pero le fue imposible
 saber su paradero. En Barcelona ó en Monzon se
 ha extraviado el original. Solo queda la Primavera
 impresa el año 20. Por cierto que yo no la
 he vuelto á ver desde que era estudiante, aunque
 le he buscado con ahínco por Madrid. Hace meses,
 que yo trabajé una nota biográfica, así como el
 epitafio de nuestro hombre en un soneto. Se publica-
 rá uno y otro en la reimpression de mis versos. La
 nota tiene seis folios, y creo, salvo mellisri, que es
 muy curiosa. Por su demasiada extensión no se la re-
 mito á V. Unicamente copio el sig. párrafo. « Su poema
 «descriptivo de las cuatro estaciones en doce cantos, era
 «la obra, en que cifraba todo su renombre poetico el va-
 «nte del Cinca, aspirando al honorato laureo, que tan dig-
 «namente ciñen Thomprou y Saint-Lambert en En-
 «glaterra y en Francia. Pero desgraciadamente el Po-
 «eta español no pudo publicar mas, que la descrip-
 «cion de la Primavera. De todos modos estos tres pri-
 «meros cantos le dieron un lugar muy distinguido en-
 «tre los doctos alumnos de Garcilaso y Rioja. Aparte
 «del mérito literario de la obra, que es indisputa-
 «ble, el españolismo, que en toda ella campea, es un

una verdadera gloria del Autor, que ha sabido describir las ricas producciones de nuestras posesiones en nuestros emisferios, presentando con magnifico colorido cuadros y paisajes pintorescos de España y sus colonias. Tampoco ha olvidado nuestras instituciones, usos y costumbres, que procura entrelazar oportunamente con la pintura de la fecunda naturaleza, que caracteriza a nuestra Patria. Por el mismo estilo, pero más o menos, hablo de las principales obras de Juan de Puentes, que a pesar de sus extravagancias, ha honrado el suelo de Luzán y de Argentea. Si hubiera visto los verros de V. se hubiera vuelto loco con ellos, requiera el entusiasmo con que él miraba las cosas de Aragón.

Me alegraré que a Lorenzo le vaya bien en Chaplana, como el de esperar. No he visto a Príncipe ha-
ce días, pero sé que está bueno. Le haré presente los recuerdos de V. así como a la Coronada. No tengo o-
casión de ver al Alcaide de las Señorías, y siento pi-
lo tanto no poder leer esta traducción de V. sobre
las mugeres de Enrique 8.º La 1.ª D.ª Catalina de Aragón
no fue muger tan perfecta, como su madre Isabel la
Católica. Mis afectos a los Papas y a Cristina. De V.
un afmo. S. S. y Capellan.

Gaspar Bono Serrano